

Comentarios y Reseñas bibliográficas

MARCEL MAUSS. EL HECHO SOCIAL COMO TOTALIDAD

Bruno Karsenti

Colección Sociedades Contemporáneas. Editorial Antropofagia. Buenos Aires, 2009. (128 páginas).

Bruno Karsenti es un pensador francés conocido por sus escritos sobre Marcel Mauss, Durkheim, Comte y Tarde, entre otros. Por esta razón, no resulta extraño verlo una vez más emprendido en un proyecto para dilucidar la formación de los objetos de estudio de la sociología francesa y de la delimitación y conformación del campo de esta misma disciplina. De esta manera, su mirada sobre Marcel Mauss no resulta ingenua sino por el contrario la mirada de quien conoce el lugar de sus reflexiones en una sociología a penas nacida. En última instancia, estudiar a Mauss es estudiar a Durkheim y a toda su escuela, pero estudiarlo también significa saber que se apropió y reelaboró de manera muy particular los conocimientos de los mismos. Después de todo, fue un durkheimiano a su propio modo, como bien han resaltado otros autores como Fournier.

El libro se centra en el ensayo más conocido del sobrino de Durkheim, *El Ensayo sobre el Don*¹, afortunadamente traducido al castellano hace varios años ya y de fácil acceso. Ahora, siendo un análisis de otro discurso ¿es posible leerlo sin conocer la problemática del don? Respondería que si bien siempre es grato leer el Ensayo, el autor de este libro hace innecesaria su lectura, ya que se embarca en la desconstrucción de su herramienta teórica principal: el don desde los aspectos metodológico, sociológico y político, sin crear dificultades a la hora de la lectura.

El don es una forma de intercambio usada en las sociedades primitivas, como se las llama en antropología, que consiste en dar a otro una

serie de bienes suntuarios con el objeto de buscar su humillación y de obtener prestigio en tanto capaz de gastar todo tipo de riquezas. Este don encuentra su contrapartida al verse, el adversario, obligado a recibirlo y a devolverlo en forma de una riqueza aún mayor para poder dejar al primero en una situación de humillación aún mayor y así acumular prestigio. El don es la mediación social entre dos rivales que se encuentran. Ahora, ¿cuál es el lugar de la obligación y de la libertad en este intercambio? ¿Es la obligación de devolver suficiente para que haya reciprocidad? Estas son las preguntas centrales que intenta contestarse Karsenti en el primer capítulo. Resultan preguntas muy pertinentes teniendo en cuenta que el don presenta una paradoja: se da para no ser devuelto, es un regalo: se basa en la idea de la no devolución, es decir que la reciprocidad es negada. Entonces, se aparta de la visión contractualista de la fundación de lo social, ya que no resulta un convenio entre los términos sobre la modalidad del intercambio sino una lucha mediada por dones que rechazan la devolución. El don, básicamente, se funda en el velo de una situación de generosidad que oculta una rivalidad y un deseo de someter y no en una situación contractual pacífica. Ahora, la obligación de devolver implica dos cuestiones. Por un lado, no niega la libertad del sujeto, sino que la circunscribe a ciertos fines. Es decir, la libertad es posible porque encuentra los fines de su accionar en un proceso social de intercambio. Por otro lado, el don tiene un espíritu impreso, un poder: el *hau*. Lo dado no abandona del todo al donador, por lo que éste ejerce una influencia sobre el beneficiario, ya que el don siempre tiende a regresar al lugar de origen. Los implicados están obligados a darlo, a recibirlo y a devolverlo, pero no por obediencia a una regla general, y en este sentido vemos a Mauss tomar un poco de distancia con respecto a la mirada de Durkheim sobre el derecho. La obligación es el resultado de estar inserto en una circularidad y dinamismo que consiste en una tríada inseparable: dar el don, recibirlo y devolverlo, que se vuelve corpóreo en los individuos que participan y ocupan lugares específicos en este proceso. En este sentido no es difícil ver por qué Pierre Bourdieu se dejó influenciar por este autor.

El don es un hecho social total, pues es un punto estrictamente concreto a partir del cual se pueden identificar el conjunto de relaciones so-

ciales de una sociedad que se manifiestan en los individuos que la participan. Entonces, no revela un conjunto de reglas sociales abstractas sino el comportamiento concreto de los hombres concretos que le confieren dinamismo a una lógica que sólo puede entenderse por ella misma. Karsenti no lo resalta lo suficiente, pero es interesante que haga mención del cuerpo como dinamizador de una forma de intercambio, por lo que la forma en que el intercambio se da no responde a una ley sino a la dimensión concreta de sus participantes. Seguimos encontrando una primacía de la sociedad como en Durkheim, después de todo a partir de sus reflexiones Mauss piensa, pero una sociedad que encuentra su confirmación en el gasto y la recomposición de dones concretos por cuerpos concretos que siguen su propio ritmo. La sociedad vive a través del movimiento inmanente generado por las relaciones sociales que vinculan a los individuos, y no ya en un plano meramente trascendental. A través de la lucha que oculta el don, expresión de la sociedad toda, es que los individuos toman una posición (de prestigio y reconocimiento) según su participación en el círculo del dar, recibir y devolver.

Estos conceptos teóricos y, a la vez, prácticos nacen del estudio de lo colectivo pero a través de lo individual, claramente expuesto en el segundo capítulo. Es decir, nos recuerda Karsenti, que el sociólogo sólo ve conductas concretas individuales pero lo hace a condición de ir en contra de lo individual para construir su verdadero objeto, que es lo colectivo. Esto resulta paradójico si tenemos en cuenta que Mauss es un precursor de la etnografía que se basa en la descripción de lo concreto. Pero no olvidemos que es un durkheimiano y aunque a veces pareciera perderse en las descripciones de los hechos concretos, éstos sólo se utilizan para alcanzar un nivel explicativo mayor. Además, Mauss suma a sus herramientas metodológicas la psicología también en reciente conformación, cuya amistad con la sociología ya había comenzado a entablar su tío. Lo social y lo individual se disuelven en una continuidad en la cual los hechos sociales que se imprimen en los individuos dependen del estado en el que se encuentra cada conciencia que participa de esos hechos. Lo social se refleja en el individuo de manera parcial como realidad vivida de manera significativa y, por ende, como un proceso activo. Entonces, la tarea de la sociología es la dilucidación de la relación

entre lo individual y lo colectivo como dos totalidades en sí mismas, pero como parcialidades la una respecto de la otra. Lo social se desarrolla y persiste en lo individual en tanto el sujeto integra un fenómeno social. Lo social incorporado en los comportamientos es lo inconsciente, y no es una entidad metafísica y abstracta vacía de contenido, riesgo que corre Durkheim al tratar los hechos sociales como cosas externas y que coaccionan. Los individuos en el intercambio se comprenden como relacionados simbólicamente por la mediación de las cosas intercambiadas y como pertenecientes y sobrepasados por una totalidad social en la que se inscriben y reconocen como tales.

Así como existe una continuidad entre lo individual y lo social, también existe en Mauss continuidad en su concepción total de los hechos sociales que puede rastrearse hasta la actualidad y proporcionar una herramienta crítica a la teoría social. En este sentido, Karsenti nos invita a pensar si realmente la economía política clásica está en lo correcto al afirmar el comienzo histórico del mercado y del intercambio en la modernidad así como establecer la división de las esferas de la vida. Pareciera ser que, en realidad, la fábula de la fragmentación de la realidad social y de la separación con respecto a otras formas históricas más antiguas ha servido sólo para complacer las mentes de aquellos sociólogos europeos que parecieran extender su propio universo a toda la realidad y que naturaliza la racionalidad por miedo a las consecuencias de comprometerse con un pensamiento que hace primar la contradicción, lo irracional en lugar del cálculo racional, lo sentimental que rodean el deseo de reconocimiento y poder, lo inconsciente, lo inútil y lo antiutilitario (porque se intercambia lo lujoso y no lo útil), el gasto improductivo y contraproducente (en vez de la acumulación productiva), la totalidad. El tercer capítulo se ve teñido de una tarea política fundamental: “hacernos entender el sentido mismo de la socialidad y comenzar políticamente su reconquista”².

María de las Nieves Puglia

¹ Mauss, Marcel (1971). **Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas**. En *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid.

² Karsenti, Bruno. Marcel Mauss (2008). El hecho social como totalidad. Antropofagia. Buenos Aires.